

La apropiación en tensión. Los usos de la computadora e Internet al interior de familias de sectores populares beneficiarias del Programa Conectar Igualdad (PCI) en la Argentina.

Benítez Larghi, Sebastián; Lemus, Magdalena; Welschinger Lascano y Nicolás.

Cita:

Benítez Larghi, Sebastián; Lemus, Magdalena; Welschinger Lascano y Nicolás (2014). *La apropiación en tensión. Los usos de la computadora e Internet al interior de familias de sectores populares beneficiarias del Programa Conectar Igualdad (PCI) en la Argentina. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/594>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/oVe>

La apropiación en tensión. Los usos de la computadora e Internet al interior de familias de sectores populares beneficiarias del Programa Conectar Igualdad (PCI) en la Argentina

Sebastián Benítez Larghi, Dr. en Ciencias Sociales, Investigador del CONICET (IdIHCS, UNLP), sebastianbenitezlarghi@gmail.com

Magdalena Lemus, Profesora en Sociología, Becaria de Investigación CONICET (IdIHCS, UNLP), magdalenalemus.2@gmail.com

Nicolás Welschinger Lascano, Licenciado en Sociología, Becario de Investigación CONICET (IdIHCS, UNLP), nicolaswelschinger@hotmail.com

Resumen

La implementación de programas de inclusión digital en América Latina ha intervenido en la reconfiguración de los esquemas de acceso y posesión de tecnología y ha dado lugar a que nuevos actores se apropien de las TIC. En el presente artículo se reflexiona sobre la apropiación de la computadora e Internet por parte de jóvenes de sectores populares beneficiarios del Programa Conectar Igualdad (PCI) y sus familias. Los hallazgos de nuestra investigación dan cuenta de una transformación de las trayectorias individuales y familiares de acceso a la tecnología a partir del PCI, del surgimiento de nuevos usos al interior del hogar y de prácticas de enseñanzas – aprendizaje que invierten los roles tradicionales entre padres e hijos. Asimismo, se evidencia que los procesos de apropiación de la computadora e Internet están mediados por tensiones y negociaciones intergeneracionales para la definición de los tipos y dinámicas de uso, así como por los contrastes entre las expectativas de padres e hijos con respecto a la potencialidad de las TIC en general y del PCI en particular.

Palabras Clave:

Tecnologías de Información y Comunicación – Apropiación – Familias de sectores populares

Introducción.

Desde ciertos estudios sobre las transformaciones sociales y culturales asociadas a la emergencia de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) se tiende a pasar por alto a la familia como instancia de negociación y construcción de sentido en los procesos de apropiación por parte de distintos grupos sociales. Obnubilados por la capacidad creciente de personalización y portabilidad que traen los dispositivos tecnológicos, se pierde de vista que la familia continúa siendo un espacio donde se dirime – no sin tensiones ni conflictos - qué artefactos comprar, cuándo y cuánto destinar parte del presupuesto a una conexión a Internet, en qué lugares y horarios deben utilizarse, y cuáles deben ser los objetivos y finalidades de dicha utilización. En consecuencia, generalmente se abordan dichos procesos en términos dicotómicos poniendo el énfasis en las distancias generacionales que estarían separando de manera radical la experiencia de adultos, por un lado, y jóvenes y niños, por el otro. Así, nos enfrentamos al uso indiscriminado de algunas categorías, como las que distinguen a los niños y adolescentes como “nativos digitales” frente a los adultos considerados como “inmigrantes digitales”, que si bien sus primeros usos (Prensky, 2001; Piscitelli, 2005) sirvieron para demarcar evidentes tendencias diferenciales, luego, su efectividad retórica, las ha convertido en un moda y su aplicación taxativa propende a perder de vista todo el espacio de relaciones (jerárquicas, de autoridad, de poder pero también de intercambio) existentes entre la familia, los adultos y los jóvenes en relación a la apropiación de las TIC.

Esta ponencia pone el lente justamente en la familia como agente productor de sentido y orientador de las prácticas de apropiación de la computadora e Internet. De este modo, la reflexión aquí presentada invita a romper con la imagen de dos generaciones separadas como compartimentos estancos, indagar cómo los procesos de apropiación de la computadora e Internet se construyen de manera relacional.

El presente trabajo se irá ilustrando con la evidencia surgida de una investigación en curso¹ que aborda los procesos de apropiación de las TIC desarrollados por jóvenes urbanos de clases medias-altas y de clases populares en el contexto de implementación del Programa Conectar

Igualdad (PCI) ⁱⁱ en el Gran La Plata. Dicha investigación se basa en un enfoque cualitativo y emplea una perspectiva socio-antropológica, estudiando el vínculo entre tecnología y sociedad desde la experiencia y el contexto socioeconómico específico en el que se inscriben las TIC (Winocur, 2009; Hine, 2004). Para desarrollar la investigación se llevó adelante un trabajo de campo en dos escuelas secundarias públicas de La Plata y Berisso que consistió en la realización de entrevistas individuales en profundidad con alumnos de 4° y 5° año. En la presente ponencia nos enfocamos exclusivamente en las experiencias de apropiación de los estudiantes de una de esas escuelas, localizada en la ciudad de Berisso. La población mayoritaria de esta escuela son jóvenes de clases populares y clases medias empobrecidas que viven en barrios periféricos de Berisso, aunque, cabe aclarar, no hemos trabajado con estudiantes en una situación de exclusión extrema (por ejemplo, ninguno de ellos vive en asentamientos informales, la mayoría tiene a alguno de los padres con al menos un empleo informal y, obviamente, todos están escolarizados).

¿Con qué condiciones de acceso y trayectorias de apropiación de la computadora e Internet se encuentra el PCI?, ¿De qué modo incide la llegada de estos artefactos en la socialización de saberes digitales al interior de las familias?, ¿Cómo se incorporan las netbooks e Internet en la vida cotidiana hogareña y cuáles son los usos principales que se les otorgan? ¿Qué instancias de negociación, intercambio y tensión se generan en las dinámicas familiares?. Las respuestas de estos interrogantes se irán desarrollando en las siguientes secciones. En la Sección Primera se analizará el contexto socio-económico, laboral y educativo de las familias estudiadas y sus trayectorias previas de apropiación de las TIC. En la Sección Segunda se indaga acerca de qué ocurrió con los procesos de adquisición y transmisión de habilidades, competencias y saberes digitales al interior de las familias con el ingreso de las netbooks del PCI a los hogares. La Sección Tercera estará dedicada a identificar y comprender cómo se transforman las dinámicas familiares poniendo especial atención a los novedosos espacios y momentos de diálogo e intercambio generacional

que habilitan la computadora e Internet pero también a las tensiones abiertas entre padres e hijos en materia de saber/poder, estrategias de control y búsqueda de autonomía y expectativas respecto al futuro. Las Conclusiones recuperan los hallazgos presentados y sobre la base de estos presenta una reflexión sobre las condiciones familiares de apropiación de las nuevas tecnologías y su vínculo con la implementación del PCI.

Breve panorama del acceso a la computadora e Internet en la Argentina contemporánea.

Durante la última década el acceso a las TIC se ha expandido entre los sectores populares en Argentina, revirtiendo lentamente los esquemas desiguales que se habían consagrado durante los '90ⁱⁱⁱ. El crecimiento económico experimentado luego de la crisis del 2001/2002, así como la disminución de los costos de las tecnologías digitales han posibilitado que estos bienes comenzaran a ganar público entre sectores medios y populares. A su vez, la implementación de distintos programas provinciales y nacionales orientados a la inclusión digital, entre los que se destaca el Programa Conectar Igualdad (PCI), han intervenido en el significativo aumento de la posesión de computadoras en los hogares. En efecto, entre fines de 2010 -cuando se comenzó a implementar el PCI- y fines de 2011- cuando culminó la primera fase de entrega de netbooks- la posesión de computadoras en el hogar pasó del 46,9% (INDEC, 2012a) al 52,8% (INDEC, 2012b). Asimismo, la presencia de computadoras en familias con jóvenes en edad escolar alcanzaba a fines del 2011 el 64%, superando ampliamente a la media nacional (INDEC, 2012b, p. 7 y 8). En sintonía con esto, recientemente el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina (UCA) ha publicado un informe en donde señala que en el último tiempo se registró una significativa disminución del porcentaje de hogares sin computadoras, pasando de 53% a 39,3% (Tuñón, 2013, p. 93). Sin embargo, esta tendencia a la masificación presenta rasgos que evidencian la persistencia de condiciones desiguales para el acceso ya que si bien el acceso ha crecido en todos los sectores sociales, lo ha hecho más lentamente en los sectores populares (Tuñón, 2013). Del

mismo modo, persisten significativas diferencias en términos de acceso a Internet en el hogar.

1. Trayectorias de apropiación de los jóvenes de sectores populares.

Para reconstruir las trayectorias de acceso a las tecnologías ha sido necesario indagar en las condiciones socioeconómicas que conforman el contexto a partir del cual los jóvenes y sus familias se apropian de las tecnologías digitales.

En primer lugar, podemos señalar que las trayectorias educativas de los padres y las madres de los jóvenes de los entrevistados se caracterizan principalmente por la finalización de los estudios primarios y secundarios, siendo pocos los casos de quienes realizaron una formación terciaria o universitaria o, por lo contrario, quienes no accedieron a ninguna instancia de educación formal. La mayoría de las mujeres trabaja en limpieza de hogares e instituciones, algunas se desempeñan en el cuidado de niños y adultos mayores y, en menor medida, tienen sus propios emprendimientos (costura, venta de indumentaria, servicio de catering y criadero de mascotas). En el caso de los hombres, los trabajos se distribuyen entre la albañilería, el transporte de carga y de pasajeros, las fuerzas de seguridad, los empleos administrativos en el municipio local y el desempeño como técnicos en empresas, siendo menores los casos de quienes son docentes, jubilados o pensionados. En segundo lugar, hallamos que la mitad de los jóvenes trabaja de forma remunerada fuera del hogar, por ejemplo en aserraderos, bares, kioscos o almacenes o, de manera no remunerada en tareas domésticas dentro de su propia casa (cuidado de sobrinos y/o hermanos menores, limpieza, preparación de comidas, o emprendimientos familiares). Si bien algunos varones señalaron que regularmente estaban a cargo de tareas de cuidado de familiares (hermanos y sobrinos), en general este tipo de trabajo se registró principalmente entre las mujeres.

Con respecto al acceso hogareño a la computadora e Internet antes de la llegada del PCI, más de la mitad de los jóvenes ya tenía en su hogar una computadora y casi la totalidad de este grupo contaba también con conexión a Internet. El acceso hogareño para estos jóvenes, en la mayoría

de los casos, era relativamente reciente (dos años o menos). Algo similar ocurría con quienes contaban con acceso a Internet en el hogar: la mayor parte había contratado el servicio en los últimos dos años, con un gran predominio de quienes lo habían hecho en los últimos seis meses.

Por otro lado, hallamos que quienes no tenían computadora antes del PCI presentaban una situación económica menos favorable que el resto de los entrevistados, caracterizada principalmente por el padre o la madre desempleados o con trabajos precarios, poco estables y con bajas remuneraciones. Por lo tanto, se puede afirmar que entre quienes no contaban con una computadora en su hogar, la llegada de la netbook otorgada en el marco del PCI ha sido clave para transformar sus condiciones de acceso.

Sin embargo, como se ha puesto en evidencia en nuestro trabajo de campo, para la mayor parte de los jóvenes entrevistados, el uso de algún tipo de computadora e Internet ha precedido al acceso hogareño. Al respecto, hallamos que la mayoría de los jóvenes comenzó a usar la computadora e Internet a partir de los 9 ó los 10 años, tanto para los varones como para las mujeres, mientras que una pequeña porción de los entrevistados comenzó a utilizarla entre los 5 y los 7 años o muy posteriormente, luego de los 13 ó 14 años. Estos primeros contactos generalmente ocurrieron en los cibercafés del barrio y, en menor medida, en los hogares de amigos y familiares, siendo pocos quienes tuvieron el primer acceso desde su casa. A su vez, quienes transmitieron los primeros conocimientos acerca del uso de la computadora e Internet fueron, generalmente, amigos, hermanos o primos mayores, personal de los cibercafés y, en menor medida, adultos miembros de la familia o docentes, a diferencia de lo que suele ocurrir en las clases medias en donde los padres y madres son actores centrales en los acercamientos iniciales a las TIC (Benítez Larghi, Moguillansky, Lemus y Welschinger Lascano 2013).

De acuerdo a lo relatado por los jóvenes, las primeras experiencias con la computadora e Internet se orientaban casi exclusivamente con el entretenimiento a través de juegos on line y off line de distinto tipo según la edad y el género (Counter Strike, por ejemplo, en el caso de los varones

y juegos de Barbie, en el caso de las mujeres). Con el tiempo, y a medida que iban cambiando los intereses, los usos comenzaron a extenderse hacia la mensajería instantánea (Messenger primero y Facebook más recientemente), la creación de espacios propios para la expresión (Fotolog, Blogspot), búsquedas en la web sobre cuestiones de interés (bandas de música, películas, programas de televisión, etc.) o la realización de tareas escolares (generalmente búsquedas en Google y posteriormente también en Wikipedia). En significativamente menor medida, también se orientaron hacia el armado de computadoras, y la realización de animaciones.

Por otra parte, nos interesa señalar que si bien a partir de llegada de las netbooks otorgadas por el PCI a los hogares de nuestros entrevistados el acceso a la computadora se ha extendido, aumentando así la disponibilidad de dispositivos para el uso individual y familiar, el crecimiento del acceso a Internet aún continúa rezagado. Al respecto, se evidencia en el discurso de los jóvenes que la posibilidad de contar con conexión en el hogar es fundamental para utilizar la computadora y que, de lo contrario, pierden interés en el dispositivo. Creemos que tal centralidad de Internet radica en los usos dados a la computadora, estrechamente vinculados con la posibilidad de acceder rápida y fácilmente a información de interés, comunicarse con amigos y familiares, utilizarla en momentos de esparcimiento y entretenimiento o para evitar el aburrimiento, en donde Internet es visualizado como un factor indispensable para potenciar los recursos y los usos que habilita el dispositivo. Al respecto, quienes no tienen servicio de Internet en su casa, mencionaron que ese es uno de los principales motivos para usar la netbook con mayor intensidad en la escuela -en donde sí hay conexión- y para usarla menos tiempo -o en casos extremos no usarla- en su hogar. Asimismo, aquellos que sí cuentan con Internet pero no con Wi Fi se evidencian cuestiones similares, inclinándose preferentemente al uso de la computadora con conexión.

E: ¿Sentís que cambió tu tiempo libre con la llegada de la netbook?

C: No, por el hecho que tenía una computadora escritorio en mi casa, si tuviera Wi fi, la usaría más [a la netbook], en mi casa capaz ni la prendo porque tengo la otra. Ya le dije a mi mamá que pongamos Wi Fi.

(Constanza, 16 años)

Como se ha podido observar, las trayectorias de apropiación de estos jóvenes datan de un tiempo anterior a la posesión de la primera computadora y se remontan a las primeras experiencias en espacios de acceso público, en donde se destacan los “cibers” barriales. En este sentido, y en sintonía con lo señalado por Finquelievich y Prince (2007) acerca del valor social de los cibercafés, en nuestra investigación encontramos que fue en tales ámbitos no sólo donde tuvieron lugar las primeras experiencias con la computadora e Internet, si no donde comenzaron a construirse un conjunto de saberes y habilidades “tecnológicas” sumamente significativos para los jóvenes que años más tarde continuarían desplegándose puertas adentro del propio hogar.

Por otra parte, la implementación del PCI ha constituido para muchos jóvenes y sus familias la primera posibilidad de acceder por primera vez al uso de una computadora puertas adentro de su hogar, interviniendo de esta forma en trayectorias de apropiación de las TIC que tenían lugar fuera de la casa. A su vez, hemos advertido que dentro del amplio grupo de jóvenes entrevistados las trayectorias de acceso tenían en común un punto de partida fuera del hogar pero, con el tiempo, se iban diversificando de manera tal que al momento de la implementación del PCI una gran parte de los jóvenes ya contaba con computadora y conexión a Internet en su propia casa, constituyéndose así trayectorias heterogéneas dentro del mismo campo de los sectores populares. En este sentido, hemos visto cómo una vez garantizado el acceso a la computadora a partir del PCI se han configurado nuevas desigualdades entre los jóvenes dadas principalmente por la posibilidad de tener conexión a Internet en el hogar.

2. La apropiación es un asunto familiar: el lugar de la computadora en el

hogar.

¿Qué ocurrió cuando llegaron las netbooks al hogar?, ¿Se habilitaron nuevos usos y usuarios en la familia?, ¿Qué reacciones suscitó entre padres y madres ajenos, en su mayoría, al uso de la computadora e Internet?, ¿Qué nuevas prácticas y dinámicas emergieron?. En este apartado nos proponemos desandar el camino recorrido por las familias desde la llegada de la primera computadora al hogar -que en muchos casos fue la netbook otorgada por el PCI- hasta los procesos familiares de apropiación de la computadora e Internet con los que tomamos contacto a partir de nuestro trabajo de campo.

Como hemos señalado anteriormente (Benítez Larghi, Lemus, Welschinger Lascano, Moguillansky y Ponce de León, 2013), la apropiación de la computadora e Internet habilita a los jóvenes nuevos cursos de acción, entre los que destacamos las nuevas formas de acceder a la información y al conocimiento, de gestionar sus vínculos y de expresarse. En este sentido, para los jóvenes de sectores populares, la computadora emerge como un dispositivo que permite redefinir el entretenimiento y el tiempo libre y, en especial, *ayuda* a “pasar el tiempo” dentro el hogar. Esto adquiere especial relevancia en ámbitos en los cuales varios jóvenes están a cargo de las tareas domésticas y donde generalmente no cuentan con recursos económicos para realizar actividades extracurriculares como deportes o idiomas, y donde las salidas fuera de su barrio (generalmente hacia la vecina ciudad de La Plata) ocurren con poca frecuencia y en ocasiones cuidadosamente elegidas, dadas las distancias, tiempos y los costos del transporte. En relación a esto, el relato de una joven que a diario se ocupa del cuidado de varios hermanos y sobrinos pequeños, así como ayuda a su mamá a cocinar y limpiar su hogar, remite a las tensiones que se abren a partir de la llegada de la netbook del PCI a su hogar:

E: ¿Hay alguna actividad que hayas dejado de hacer ahora que tenés la netbook en tu casa? ¿O algo nuevo que hagas?

M: Por ahí cuando estoy con la computadora me cuesta

hacer algunas cosas...levantar los platos de la mesa, me pongo como de mal humor, enojada. Me molestan esas cosas cuando estoy con la computadora.

(Mercedes, 16 años)

Sin embargo, la computadora también aparece en la vida cotidiana de estos jóvenes como un artefacto que, en ciertas ocasiones, también les facilita el cuidado de sobrinos y/o hermanos menores, ya que les permite entretenerlos más fácilmente con juegos, música, videos y películas, así como ayudarlos a realizar las tareas escolares:

E: ¿Quién la usa la computadora de escritorio en tu casa?

Em: Mi hermanita. Pone el power point, dibuja y guarda lo que hace

E: ¿Vos le enseñaste?

Em: Sí, yo le enseñé, porque en casa se aburre.

(Emanuel, 16 años)

A su vez, para gran parte de los entrevistados el uso de la computadora e Internet se vincula con la posibilidad de vivir momentos de esparcimiento y entretenimiento en soledad, por ejemplo escuchar música solos en su habitación, mirar videos, jugar y chatear, instancias que parecen anhelarse en dinámicas familiares caracterizadas por grupos numerosos y mucho tiempo compartido a diario en ambientes pequeños. Así, para varios jóvenes que antes pasaban gran parte de su tiempo libre durante la semana junto a sus padres y madres, estas situaciones son experimentadas como novedosas. En relación a esto, hallamos que en numerosas ocasiones se ponen en tensión los momentos y espacios compartidos con toda la familia, ya que, con el uso de la netbook se visualiza la necesidad de momentos de soledad en los que se pueda hacer uso individual y personal de la computadora:

F: Antes [de tener la netbook] pasaba más tiempo con mi

mamá y ahora no, cuando yo llego del cole me voy a la pieza con la compu a escuchar música, cuando me voy a acostar también, y después cuando me levanto temprano. Antes no, llegaba y me quedaba con mi mamá y hablaba, es como mi mejor amiga, ella me cuenta todo y yo a ella, pero ahora debe ser que yo tengo esa comodidad de estar sola, escuchando música.

E: ¿Y te dice algo tu mamá?

F: No, no me dice nada, pero yo lo noto.

(Felisa, 18 años)

En cambio, quienes ya contaban con una computadora en su hogar antes de la implementación del PCI, señalan no haber experimentado nuevos usos del dispositivo, si bien advierten que la presencia de la netbook ha habilitado un uso más intensivo e individual, además de la posibilidad de trasladarse, configurarlo y personalizarlo según el propio gusto y estilo:

E: ¿Y sentís alguna diferencia entre usar la computadora de escritorio [compartida por toda la familia] y la netbook [otorgada por el PCI a Nadia]?

N: Sí, por ahí cuando digo “la quiero usar ahora” la uso ahora, y si la tiene mi hermano, también la uso ahora igual (Risas). Ahora yo le pongo el fondo que quiero, el color que quiero.

(Nadia, 17 años).

Como mencionamos en el primer apartado, mientras la mayoría de los jóvenes que no contaban con una computadora en su hogar accedía desde otros ámbitos, tales como el cibercafé, la escuela o la casa de amigos y/o familiares, en el caso de la mayor parte de los padres y madres la no posesión del dispositivo constituía un factor determinante para no usarlo. Por lo tanto, las trayectorias de acceso y uso de las tecnologías digitales por parte de los padres y madres de sectores populares han tenido la

mayoría de los casos su punto de inicio a partir de la implementación del PCI o de la adquisición de una computadora de escritorio para uso de sus hijos. Cabe mencionar que si bien en varios hogares los adultos han comenzado a involucrarse, al menos de forma incipiente, en el uso de la computadora, en varios casos esto no ha ocurrido.

En las experiencias de los jóvenes se advierte la existencia de un conjunto de factores y condiciones que dificultaban el proceso de apropiación de la computadora e Internet por parte de sus padres y madres, una vez garantizado el acceso hogareño. En primer lugar, la falta de conocimiento sobre cómo operar una computadora y, en relación a esto, la creencia arraigada que sostiene que es muy difícil utilizarla y el consecuente temor a romperla, han operado como condicionantes en la apropiación hogareña de las TIC. Como señala Winocur (2013) en relación a las experiencias familiares de uso de las netbooks otorgadas por el Plan Ceibal en Uruguay, entre los adultos “se imagina una capacidad de acción extraordinaria y por otro se tiene la idea de que su manipulación es difícil y que el mínimo error que se cometa puede romperla: tocarla puede ser fatal” (Winocur, 2013: 62).

En segundo lugar, la escasez de tiempo y la falta de interés en este tipo de tecnologías se conjugan de manera tal de dificultar la apropiación de padres y madres. En relación a esto, creemos que la falta de familiaridad con estos dispositivos en el ámbito laboral puede ser un factor que complejiza aún más los primeros acercamientos de los padres y madres a las TIC.

E: ¿A tus papás les interesa, les da curiosidad usar la computadora?

R: Sí, les da curiosidad más que nada.

E: ¿La usan?

R: No, tienen miedo de hacer alguna macana. No les interesa, yo le muestro lo que hago en la escuela.

(Rodrigo, 17 años)

En tercer lugar, un aspecto central de la apropiación de los adultos se relaciona con el cambio que necesariamente tiene que operar para el aprendizaje y uso de las TIC: que los padres y madres se conviertan, al menos en materia de tecnologías digitales, en aprendices de sus hijos.

Sin perder de vista las mencionadas dificultades, se advierte que a partir del acceso hogareño a la computadora en algunos casos se han iniciado procesos de apropiación de la computadora e Internet por parte de padres y madres. En este sentido, tanto en las familias que accedieron por primera vez a una computadora a partir del PCI como en las que ya contaban con este dispositivo en el hogar, la presencia de una computadora portátil como la netbook habilitó nuevas prácticas y usuarios al interior del hogar. Para las familias que ya contaban con computadora en el hogar, con la llegada de la netbook se atenuaron los conflictos entre hermanos por la distribución del tiempo de uso del dispositivo, emergiendo los hermanos menores como usuarios más intensivos, principalmente con el objetivo de entretenerse.

A su vez, el tipo de uso dado por los jóvenes junto con la posibilidad de trasladar la netbook fácilmente, contribuyeron para que se convirtiera en una presencia ubicua en distintos ámbitos del hogar y momentos del día, ganando lugar en reuniones familiares tanto para sacar fotos como para verlas, escuchar música y ver videos.

Por otra parte, en aquellos casos en que padres y madres han comenzado a utilizar la computadora, los principales usos se relacionan con el entretenimiento (ver videos, fotos), la comunicación (con amigos y familiares, principalmente a través de Facebook) y también con la búsqueda y/o publicación de información generalmente orientada hacia cuestiones laborales (generalmente emprendimientos familiares) o hacia la realización de trámites. Asimismo, en ciertas ocasiones aquellos padres y madres que no manejan las herramientas básicas vinculadas al uso de computadora e Internet tienen lugar “usos indirectos”, ya que son sus hijos quienes realizan las búsquedas web, los trámites on line sus padres o madres.

Los mencionados usos que han emergido al interior de las familias a partir

del arribo de la computadora al hogar no sólo presentan las dificultades que mencionamos en las líneas anteriores, si no que también han suscitado procesos de enseñanza y aprendizaje de hijos/as a padres y madres que no están exentos de conflictos. En sintonía con señalado por Winocur (2009), éstas nuevas prácticas son atravesadas por tensiones propias de la transformación de los roles tradicionales, aunque sólo sea en el momento en que los padres ocupan el lugar de *aprendices* frente a sus hijos. En este sentido, los jóvenes entrevistados en nuestra investigación, de forma recurrente, aludieron a las demandas de los adultos para que les enseñen a usar principalmente la computadora y las redes sociales virtuales y a la “molestia” que en muchos casos esa situación les generaba.

Las experiencias hasta aquí reconstruidas nos permiten afirmar que, en el caso de los jóvenes de sectores populares, se pone en tensión - al menos momentáneamente - la jerarquía entre padres e hijos en términos de adquisición y transmisión de conocimientos relativos al uso de estas tecnologías e Internet. Así, surgen al interior del vínculo nuevos roles en donde los hijos son portadores de un saber propio y específico, que a su vez es social y culturalmente relevante y del cual sus padres carecen, en sintonía con los resultados del Primer Informe de Evaluación del Programa Conectar Igualdad (2011). En este contexto, tienen lugar procesos de enseñanza de las TIC en donde son precisamente los jóvenes quienes asumen en rol de *maestros* de los adultos, tal como ha sido registrado por Winocur (2013) para el caso del Plan Ceibal en Uruguay.

Por otra parte, uno de los hallazgos más significativos en lo relativo al uso hogareño se relaciona con la apropiación de las TIC por parte de las madres, quienes -de acuerdo con lo mencionado por sus hijos en las entrevistas- son quienes utilizan en mucho mayor medida que los padres la computadora e Internet. Es importante señalar que previamente a la llegada de la primera computadora al hogar no había una mayor distribución de habilidades para el uso de las TIC que favoreciera a las madres. Por lo tanto, queda pendiente indagar qué factores han intervenido en estos casos para que el uso de estas tecnologías se haya

extendido más entre las madres que entre los padres. En este sentido, los aportes del trabajo realizado por Alejandra Phillippi y Patricia Peña (2012) sobre la apropiación social de las TIC por parte de mujeres en Chile así como los hallazgos de Winocur (2013) acerca del mayor uso de las netbooks XO otorgadas por el Plan Ceibal por parte de las madres, nos brindan elementos para pensar que el rol central que desempeñan en el ámbito familiar en lo relativo a las tareas del cuidado de los hijos, así como la mayor presencia que tienen en el ámbito doméstico, interviene en la apropiación. Al respecto, nos interesa reconstruir el caso de la mamá de uno de los entrevistados ya que consideramos constituye una experiencia muy interesante para reflexionar en torno a los usos dados por las mujeres adultas a las tecnologías digitales. Antes de la llegada de la primera computadora a su hogar, la mamá de Adrián nunca había utilizado una computadora sin embargo, con un poco de tiempo y bastante ayuda de sus hijos y amigas, aprendió y comenzó a editar imágenes para hacer videos para su familia y para distintos ámbitos comunitarios en los que participa. De acuerdo con el relato de su hijo, su madre se convirtió en cierta forma en la *referente tecnológica* de toda la familia y es quien le enseña sobre computación a sus hijos menores y a su marido.

E: ¿Tú mamá cuándo aprendió a usar la compu?

A: Acá, de grande. Yo le enseñé a usar el Facebook y la tiene más clara que yo. Se la pasa todo el día. Armó uno para cada uno de mi familia. Sabe las contraseñas de todos, menos la mía

E: ¿Dónde aprendió a editar videos?

A: Eso se lo enseñó una amiga de ella que es fotógrafa, fue un día a mi casa y le enseñó cómo hacer un video.

E: ¿Y antes de eso no le gustaba?

A: No, no le daba bola. Hasta que aprendió y ahora la tenés que sacar con la silla y todo porque si no, no sale. Está mucho tiempo ahí y tarda en hacer la comida o se acumula la ropa sucia porque no lava y mi papá le dice ¡dejá esa

boludez y ponete a hacer esto!.

(Adrián, 15 años)

Creemos que este último caso es ilustrativo para reflexionar acerca del modo en que cierto tipo de apropiación de la computadora e Internet por parte de una madre puso en tensión la manera en que ella gestionaba el tiempo dedicado a las tareas hogareñas que tenía a su cargo, en tanto se vieron constreñidas esas rutinas domésticas en función de su deseo de utilizar la computadora.

3. Confluencias y tensiones intergeneracionales al interior de las familias en torno a las TIC.

El arribo de la computadora y de las netbooks a los hogares abrió nuevos espacios de intercambio y encuentro entre los miembros de las familias de sectores populares. Como vimos, son los adolescentes quienes introducen la computadora al hogar y asumen el papel de “maestros” de sus padres. Sin embargo, la llegada de estos nuevos artefactos no está exenta de tensiones en las dinámicas familiares y disputas en torno al ejercicio de la autoridad y el control del espacio doméstico.

Numerosos relatos describen escenas donde las netbooks se incorporan a la vida cotidiana hogareña e incluso habilitan nuevos espacios de encuentro en las reuniones familiares. Así, muchas veces la Netbook reemplaza o complementa el mirar televisión todos reunidos o el compartir momentos en familia:

Nosotros no tenemos cámara de fotos y en un cumpleaños o algún evento vamos con la netbook para todos lados, sacamos fotos, las miramos y después las pasamos a la compu de escritorio y ahí mi mamá hace los videos.

(Adrián, 15 años)

La direccionalidad naturalizada (madres/padres - hijos/as) en la socialización de saberes se ve alterada con la llegada de las

computadoras. En las familias de sectores populares, los portadores de los conocimientos socialmente valorados ya no son los padres sino los hijos. Cuestión que, como vimos, inaugura una inédita transmisión de saberes en la dirección contraria a la establecida. Los estudiantes entrevistados indican que son ellos quienes se encargan de enseñarles a sus padres los comandos básicos de computación. Si bien esto habilita novedosas formas de diálogo intergeneracional también genera tensiones respecto a quien detenta el poder y la autoridad. Así, es común que los hijos enseñen a regañadientes cuestiones que para ellos no merecen mayores explicaciones mientras que los padres sienten que no se les dedica el tiempo y la paciencia suficientes:

Desde que llegó la netbook mis viejos se actualizaron, aprendieron a usarla, no tenían ni idea. Yo les enseñé, lo que no sabían me preguntaban. Me preguntaban de todo... y yo me calentaba. Me decían: “¡no me querés explicar!” Mi vieja no entiende nada, mi viejo le enseña un poco porque ella pregunta cada cosa...

(Leandro, 16 años)

Así como la llegada de la netbook habilita nuevas formas de estar juntos también les ha permitido a los adolescentes encontrar un espacio de autonomía al interior del hogar donde sienten que pueden mantenerse indemnes al control de sus padres. Como bien ha señalado Reguillo (2012), frente a la imposibilidad objetiva de los jóvenes para comenzar un proyecto autónomo por fuera del hogar paterno, se construyen ciertas tácticas para lograr una autonomía relativa en su interior. En este punto, las TIC, en tanto objetos autorreferenciales para los adolescentes y objetos extraños y ajenos para los padres de sectores populares, adquieren un rol protagónico. Relatos como los que siguen, dan cuenta de esta disputa.

La computadora de escritorio está en el comedor. Ahí están todos juntos alrededor mirando... qué hacés y qué no hacés...

te miran las fotos. En cambio, la netbook la uso en mi habitación y ahí estoy solo.

(Adrián, 15 años)

De un lado, principalmente las madres, pergeñan cómo recuperar el control sobre los contactos de sus hijos, sus actividades y formas de expresión. Poder saber y conocer con quiénes se relacionan sus hijos en el mundo virtual se ha convertido en un problema que les demanda barajar diferentes estrategias: las hay quienes intentan “acceder” a las contraseñas de sus hijos (ya sea de manera voluntaria o espiándolos) y quienes los obligan en cierto modo a tenerlas de amiga en las plataformas de redes sociales.

Mi mamá usa el Facebook y por ahí me controla. De las cosas que escribo, me dice “esto está mal”. O si subo alguna foto se da cuenta de lo que hago. Entonces veo de no subir tantas cosas.

(Lorenzo, 17 años)

Del otro lado, las y los jóvenes se defienden de estos intentos y para ello utilizan todo el saber que disponen. Por ejemplo, Mercedes, de 16 años, ha impuesto ciertas condiciones a sus padres para evitar que le “chusmen”: no los deja usar la netbook cuando ella no está y da a entender que hay cosas que no les enseña para que no puedan acceder a los contenidos que ella pública.

M: No te digo que tengo cosas privadas, pero por ahí entran a mis fotos, y capaz te chusmean todo. Y por ahí yo les digo no entren acá, y después entran.

E: ¿Ellos la usan cuando vos no estás?

M: No, la computadora está con mis cosas. Si yo no estoy no la usan.

Otro tipo de tensiones que se abren al interior de las familias es respecto a los momentos y lugares de conexión. La misma historia de Mercedes es elocuente de esto. Ella se conecta a Internet con su netbook desde la cocina ya que es sólo allí donde capta la señal WiFi de un vecino. Si bien muchas veces aprovecha la hora de la siesta para estar sola y poder chatear, escuchar música y jugar sin que la molesten, llegada la hora de la cena comienzan los conflictos. Situaciones similares se viven al momento de ir a dormir, sobre todo, en el caso de los chicos que van temprano a la escuela. Los adolescentes entrevistados reconocen haberse quedado más de una vez hasta altas horas de la noche con la netbook en su habitación y no haber podido levantarse al otro día. Varios padres también se sorprendieron al principio al ver que los hijos se iban temprano a la cama para luego descubrir que en la oscuridad de la pieza se veía el resplandor de la pantalla.

A veces me cuelgo conectado solo en mi pieza, ceno ahí, no salgo hasta que mis papás me dicen “¡Anda a dormir o te corto la luz!”.

(Emanuel, 16 años)

Por último, se vislumbra una tensión intergeneracional entre las expectativas depositadas en las tecnologías digitales en general y el PCI en particular de padres e hijos respectivamente. Por un lado, los padres de familias de sectores populares, que en sus trabajos, mayoritariamente manuales y no calificados, no trabajan con TIC, tienen el imaginario de que el acceso a estas tecnologías opera como un vector de inclusión/exclusión y de movilidad social ascendente (Winocur, 2009). Son numerosos los padres y madres, dedicados a trabajos de albañilería, changas y al servicio doméstico, que se ilusionan con que el acceso a la computadora permitirá mejorar la educación de sus hijos y con ello construir un trabajo y una vida diferentes a los que ellos tuvieron. Así, el acceso a las TIC garantizado por parte del Estado es visto como un hito o un punto de giro que podría permitir que sus hijos no se vean obligados a

repetir sus propias trayectorias.

En principio, los estudiantes también creen que la computadora e Internet les van a servir en un futuro cercano ya sea dentro del mundo del trabajo como para continuar carreras universitarias. Sin embargo, este vínculo dista del ideal planteado por los padres. En muchos casos, las condiciones objetivas a las que deben enfrentarse cuando terminen la escuela limitan para muchos de ellos las posibilidades de acceder a trabajos calificados donde el trabajo inmaterial tenga peso. De este modo, se observa una distancia entre la experiencia práctica actual y las expectativas respecto al mediano plazo. Por ahora, el sentido de las TIC en la vida de los jóvenes aparece fuertemente anclado en la comunicación y el entretenimiento mientras que los potenciales beneficios en el campo laboral y educativo se aparecen más diluidos en sus relatos. Muchos de ellos creen que la computadora podría servirles para buscar trabajo e incluso conseguir “buenos” trabajos. Sin embargo, al consultarles por cuáles iban a ser sus pasos concretos, respondieron que en los trabajos más accesibles (varios piensan, por ejemplo, ingresar a la policía) no creen que les vaya a servir usar la computadora.

5. Conclusiones

A lo largo de este artículo hemos intentado reponer cuáles fueron las condiciones, las modalidades de acceso y los tipos de trayectorias de apropiación mediática y tecnológica que precedieron al arribo del PCI en los hogares de los jóvenes de sectores populares. Vimos que introducir una dimensión histórica, en términos de procesos e identificando las continuidades (para poder precisar los cambios en su justa medida) era un movimiento necesario para explorar el rol estructurante que las tramas familiares jugaron sobre las prácticas de apropiación.

De este modo, a partir de las descripciones y análisis presentados, hemos argumentando que entre los jóvenes de sectores populares entrevistados la forma efectiva que cobró el proceso de socialización/aprendizaje con la computadora e Internet ha transcurrido por caminos diversos, poco institucionalizados y con fuerte presencia del grupo de pares. De tal forma

que las experiencias y saberes que estos jóvenes conquistaron en los ciberbarrial o en las casas de familiares y/o amigos que contaban con estas tecnologías, les permitieron disponer ya desde antes de la aparición de la netbook del PCI de cierto saber hacer con la computadora e Internet.

A su vez, hallamos que al mismo tiempo que este proceso comenzaba a desarrollarse entre los jóvenes, los adultos de sus familias (con énfasis en aquellas que no disponían de una computadora doméstica) fueron quedando rezagados del terreno dónde los jóvenes adquirieron estos saberes. Este escenario así conformado aportó las condiciones de posibilidad para que en las tramas familiares la llegada de las netbooks del PCI potenciara el desarrollo de una dinámica de transmisión de saberes entre generaciones en el sentido contrario a la establecida. En la cual de forma (¿inédita?) los hijos son portadores de un saber propio y específico, social y culturalmente relevante. Ello fue posible dado que, vinculado al mundo de los conocimientos y habilidades digitales, la direccionalidad naturalizada en la socialización de saberes en las tramas familiares, ha comenzado a ser paulatinamente alterada no (solamente) por la mayor penetración de las nuevas tecnologías en los hogares, sino por el modo particular en que los distintos miembros y generaciones han ido adquiriendo estas experiencias. Al concebir de este modo el escenario al que llegaron las netbooks del PCI vemos que las tensiones intergeneracionales que relevamos, relacionadas a la regulaciones de los tiempos y modalidades de uso al interior de las tramas familiares, representan la contracara de este doble proceso.

A partir de nuestro trabajo de campo, hemos relevado con recurrencia los relatos juveniles que traen a colación diálogos que mantienen con sus familiares adultos acerca del modo en que deben usarse las tecnologías digitales. Se trata de negociaciones materiales y simbólicas con sus padres y madres, que van desde el horario de uso de la computadora, opiniones relativas a las supuestas consecuencias que podría acarrear estar un tiempo considerado por ellos como excesivo frente a las pantallas. Estos relatos hablan de apropiaciones construidas al calor de negociaciones e intercambios entre padres e hijos y ponen de manifiesto que, como señala

Winocur (2009) y venimos argumentando a lo largo de estas páginas, la familia continúa siendo el lugar donde se procesan las decisiones materiales y simbólicas, las expectativas, ansiedades y temores, en torno a la apropiación de las tecnologías digitales.

Por último, al describir el terreno en que se fueron conformando las condiciones familiares de apropiación de las nuevas tecnologías y su vínculo con la implementación del PCI, nuestros hallazgos presentan una fuerte contraposición a la imagen tan difundida en el sentido común acerca de la supuesta existencia de dos mundos generacionales separados como compartimentos estancos por la divisoria digital. Ante la emergencia de este escenario las metáforas de “nativos” e “inmigrantes” digitales, pierden poder heurístico para abordar las transformaciones de un escenario heterogéneo que no se encuentra estructurado de modos dicotómicos sino que va sufriendo modulaciones que aquí hemos intentado comprender de un modo procesual, dinámico y relacional.

6. Bibliografía general

Benítez Larghi, S.; Moguillansky, M; Lemus, M. y Welschinger Lascano, N. (2013a) “TIC, clase social y género. La constitución de desigualdades sociales y digitales en las juventudes argentinas” X Jornadas de Sociología de la UBA, Fac. de Ciencias Sociales, UBA, 1 al 6 de julio 2013. ISBN 978-950-29-1441-1.

Benítez Larghi, S; Lemus, M; Welschinger Lascano, N.; Moguillansky, M. y Ponce de León, J. (2013). “Habilitaciones y ubicuidades. Repensando la sociabilidad juvenil en los nuevos medios digitales. Un estudio comparativo a partir del Programa Conectar Igualdad”. En Actas del XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile. ISBN: 978-956-19-0828-4

Hine, Christine. (2004) *Etnografía Virtual*, Barcelona: UOC.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2012a). Censo 2010 [archivo de texto]. Disponible en: http://www.censo2010.indec.gov.ar/index_cuadros.asp

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2012b). Encuesta

Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC) 2011 [archivo de texto]. Disponible en: <http://estadistica.cba.gov.ar/LinkClick.aspx?fileticket=q5afrYchEI>

[%3D&tabid=503&language=es-AR](http://estadistica.cba.gov.ar/LinkClick.aspx?fileticket=q5afrYchEI%3D&tabid=503&language=es-AR)

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2013). “Accesos a Internet – Tercer trimestre 2013. Se consolida el crecimiento de las conexiones de banda ancha inalámbrica”. Disponible en http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/14/nota_internet_12_13.pdf

Phillippi, Alejandra y Patricia Peña. (2012). “El impacto del acceso público en dos telecentros: apropiación social de las TIC por parte de mujeres chilenas”. En Proenza (ed). Tecnología y cambio social. *El impacto del acceso público a las computadoras e Internet en Argentina, Chile y Perú*. Lima, IDRC-CRDI; IEP, 2012. (América Problema, 35)

Prensky, Mark. (2001). “Digital Natives, Digital Immigrants”, *On the Horizon*, NBC University Press, vol. 9, n. 5, October.

Piscitelli, Alejandro. (2005) “Inmigrantes digitales vs. Nativos digitales” Disponible en <http://weblog.edu.ar/>.

Reguillo, Rossana. (2012) Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto. Buenos Aires: Siglo XXI.

Tuñón, Ianina. (2013). *Hacia el pleno ejercicio de derechos en la niñez y adolescencia: propensiones, retos y desigualdades en la Argentina urbana: 2010-2012*. Buenos Aires: Educa. Disponible en: http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/2013_Observatorio_Infancia.pdf

Winocur, Rosalía. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI.

Winocur, Rosalía. (2013). Evaluación cualitativa de las experiencias de apropiación de las computadoras XO en las familias y comunidades beneficiarias del Plan CEIBAL. Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Católica del Uruguay. Disponible en: <http://www.ceibal.org.uy/docs/investigacion/Evaluacion-cualitativa-de-las-experiencias-de-apropiacion-de-las-computadoras-INFORME-FINAL.pdf>

Fecha de consulta: 15/04/2013.

Investigación enmarcada en los Proyectos de Investigación PICT 2011 1639 “Juventud, TIC y desigualdades” (financiado por la Agencia Nacional de Ciencia y Tecnología), PIP 0756 “TIC, Juventudes y experiencias de tiempo y espacio en el marco del Programa Conectar Igualdad en La Plata y Gran La Plata” (financiado por el CONICET), PPID “Jóvenes, desigualdades y TIC” (financiado por la UNLP), y SIRCA II “Youth, Inequalities & ICT” (financiado por el IDRC y la Nanyang Technological University de Singapur).

ii El Programa Conectar Igualdad consiste en un modelo 1 a 1 de incorporación de TIC a la educación que proyecta proveer (2010-2013) casi 4 millones de netbooks entre todos los estudiantes y docentes de escuelas públicas secundarias en la Argentina.

iii Datos oficiales como el Censo 2010 y la Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (*ENTIC*) (INDEC, 2012a y 2012b), así como investigaciones de mercado privadas (D' Alessio IROL, 2009) indican que ha aumentado el acceso a la telefonía celular, la computadora e Internet por parte de los sectores populares.